

Wikileaks y el periodismo Tres años después del *Cablegate*

Raúl Magallón Rosa

Profesor del Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual
Universidad Carlos III de Madrid

El 28 de noviembre de 2010 tuvo lugar el comienzo de la filtración de una mínima parte de los [251.287 cables procedentes de las embajadas de Estados Unidos](#) en todo el mundo por parte de Wikileaks (catalogados en tres categorías: sin clasificar, confidenciales y secretos). Esta vez, además de poner los documentos filtrados a disposición de quien visitaba su página web, la organización pactó su difusión con cinco periódicos de referencia internacional (*Le Monde*, *The New York Times*, *The Guardian*, *el semanario Der Spiegel* y *El País*), los cuales acordaron su publicación simultánea.

1.- WIKILEAKS TRES AÑOS ATRÁS

Franco Frattini, Ministro de Asuntos Exteriores italiano en aquel momento, llegaría a afirmar que los Papeles del Departamento de Estado podían ser considerados “el 11-S de la diplomacia”. Sin embargo, y tras las filtraciones de Edward Snowden sobre el programa de espionaje [Prism](#), el punto de vista del observador ha comenzado a modificarse y abrirse paso un discurso que considera que las filtraciones del *Cablegate* no significaban, en realidad, que la diplomacia de EEUU quedaba *desnuda* sino que lo estaba la ciudadanía aunque aún no lo sabía.

Desde entonces, y junto al debate en torno a la figura de Julian Assange, la discusión principal se ha centrado en discernir si Wikileaks suponía realmente un cambio de paradigma; desde esta perspectiva, la ideología tradicional debía convivir con una nueva forma de hacer política cuya primera distinción era la relación entre secreto y transparencia; por el contrario, la otra visión predominante (y que ha ido asentándose con mayor firmeza posteriormente), afirmaba que lo que reflejaban las filtraciones de Wikileaks era un síntoma de la opacidad de los Gobiernos ante una nueva forma de democracia que se estaba desarrollando en torno a la cultura de Internet (con sus propias dinámicas) y que colisionaba con las nuevas formas de reivindicación de derechos por parte de la sociedad civil. Sifry (2011), al respecto, señalaría que "Wikileaks es un indicador de una batalla generacional y filosófica por venir entre sistemas cerrados y la nueva cultura de Internet".

Entre las principales problemáticas que han servido para enmarcar durante estos tres años el debate público están:

a.- El valor de la información en la redefinición de la diplomacia internacional.

Las Embajadas de EEUU pueden considerarse la mayor agencia de información de todo el mundo; por lo tanto, las informaciones publicadas suponían el mejor relato integrado y moderadamente coherente de nuestra historia global más reciente.

Sin embargo, tal y como recuerda Derrick de Kerckhove, “son los satélites, y no las fronteras nacionales, los que regulan las configuraciones geográficas”.

La velocidad de imitación de Internet hace que un movimiento (ya sea global como local) pueda ser reproducido y readaptado a un marco de actuación local completamente diferente del original, siempre que se den las circunstancias adecuadas.

b.- Cronología, definición y evolución de Wikileaks (entendida como organización sin estado).

El propio Julian Assange (2012) definirá Wikileaks como “una organización que ocupa el ciberespacio y es experta en el movimiento de su información en torno a las inmersiones subyacentes, tal vez somos una organización post-estado debido a la falta de control geográfico”. El *activista de la información* australiano, en su constante redefinición, acabará entendiendo Wikileaks como una red de individuos, y no tanto de organizaciones, en la que cada *acontecimiento* (filtración) en el que participa crea una nueva red de colaboradores, pero también establece nuevas dinámicas que modifican el punto de vista sobre las problemáticas que generan.

c.- Las nuevas formas de interdependencia entre el secreto y la transparencia.

Aparece una nueva cultura de la transparencia que pretende crear una nueva forma de interdependencia que ya no se produce por lo que ocultan los estados, sino por lo que saben y comparten sus ciudadanos. Es importante señalar que [desde el año 2000 se han aprobado 57 de las 95 leyes de acceso a la información](#) que existen en el mundo.

d.- La redefinición de conceptos como privacidad y seguridad.

Para el fundador de Wikileaks, se trata de una ecuación simple: “privacidad para el débil, transparencia para el poderoso”. Y su solución, subrayará en *Cypherpunks*, necesita de un proceso de aprendizaje: “De la misma forma que aprendimos a lavarnos las manos, debemos aprender a salvaguardar nuestra privacidad” (Assange *et alii*, 2012). En la misma línea,

Andy Müller-Maguhn, miembro del *Chaos Computer Club* (una de las asociaciones de *hackers* más importantes del mundo) y coautor del libro, afirmaba: “La vigilancia en internet es mucho más barata.

Desde el *Chaos Computer Club* hicieron algunos cálculos: se obtiene calidad decente de almacenamiento de voz de todas las llamadas telefónicas alemanas en un año por cerca de 30 millones de euros incluyendo los gastos administrativos, por lo que el almacenamiento puro es de unos 8 millones de euros” (Assange et *alii*, 2012).

Como hemos visto recientemente con las filtraciones de Snowden y el programa *Prism*, este juego de espejos, poco a poco ha ido redefiniéndose. Parece que los estados tendrán más transparencia (menos secretos) y los ciudadanos tendrán menos intimidad (menos privacidad).

e.- La multiplicación exponencial de información accesible.

En agosto de 2010, [el entonces CEO de Google Eric Schmidt, afirmó](#): “Disponíamos de 5 exabytes de información creada desde el origen de la civilización hasta el año 2003. Ahora ese volumen de información se genera cada 2 días y el ritmo va en aumento”.

En la actualidad el volumen de datos mundial crece entre un 30 y un 40%. Al respecto, cabe preguntarse: ¿Son los datos una nueva moneda de cambio? Parece que todas las informaciones relacionadas con el *Big Data* así lo indican.

f.- El papel de la tecnología en las dinámicas sociales, culturales y políticas.

Como hemos visto, se está desarrollando -de forma más o menos gradual- la capacidad por parte de *la cultura política de Internet* de crear una comunidad de carácter político global. En este sentido, una de las dudas está en saber si los *fenómenos de clonación* se pueden reproducir sin posibilidad de control total por parte de los Estados.

Por otra parte, es indudable que la tecnología tiene una carga moral y política. Las llamadas *tecnologías de doble uso* (mostradas en su momento por los [Spyfiles](#)) han funcionado como un mercado negro de la privacidad durante años (pero también como una herramienta contra nuevas formas de democratización).

Al respecto, habrá que estar atentos a cómo evoluciona la sanción social que se impone a aquellas empresas y gobiernos que venden su *tecnología* a gobiernos totalitarios (para controlar las actividades de sus ciudadanos), pero también la importancia que le den éstos a la intimidad de sus ciudadanos, dentro de los estados democráticos.

g.- La libertad de información y los nuevos mecanismos de profundización democrática.

Para ello es necesario distinguir entre libertad de comunicación, libertad de circulación y libertad de interacción económica. Hasta ahora nos encontrábamos con empresas globales que conocían la legislación a nivel global y podían anticiparse y modelar las nuevas legislaciones. Poco a poco vemos como la sociedad civil está estableciendo nuevas redes y sistemas de colaboración que sirven de apoyo a la formulación de leyes locales.

2.- EL PERIODISMO TRAS WIKILEAKS

De la misma forma que en aquel momento parecía pertinente preguntarse si Wikileaks suponía el nacimiento de una nueva filosofía política o era la consecuencia de una filosofía preexistente, hoy resulta necesario preguntarse de qué manera pudo afectar Wikileaks a la transformación del periodismo.

[El editorial de El País del 6 de diciembre de 2010](#) llegara a afirmar que “no hay antecedente histórico alguno de un ejercicio periodístico de tanto alcance, ni por el número de países concernidos ni por la relevancia de las informaciones, que afectan prácticamente a todos los conflictos abiertos en el mundo. Estas revelaciones iluminan un submundo político sobre el que existían ya las más fundamentadas sospechas, pero pocas pruebas y certidumbres. Por eso hoy la ciudadanía es más libre que ayer, y los grandes poderes se saben más vigilados. Y es un avance trascendental, aunque se conjugue desde la modestia del periodismo”.

Dos semanas después, [Javier Moreno, director de El País](#) escribirá: “El interés global concitado por los papeles de Wikileaks se explica principalmente por una razón muy simple, pero al mismo tiempo poderosa: porque revelan de forma exhaustiva, como seguramente no había sucedido jamás, hasta qué grado las clases políticas en las democracias avanzadas de Occidente han estado engañando a sus ciudadanos. EL PAÍS ha asumido desde el principio el reto de revelar lo que el poder oculta y responder a la obligación profesional de informar a sus lectores”.

Borja Bergareche, corresponsal de ABC en Londres y autor de *Wikileaks confidencial* ya apuntó en aquel momento que “no creo que sea el final de nada, ni el principio de algo nuevo. Pero sus aventuras y desventuras sirven para ilustrar transformaciones significativas en la prensa, y en el mundo. Y su importancia es suficiente, creo, para bautizar una época: la de la era digital al cuadrado”.

En este sentido, parece evidente señalar que *Wikileaks* evidenció algunos de las nuevas necesidades del periodismo en el ecosistema informativo y comunicativo actual. En ocasiones, aceleró algunos procesos pero también acabó integrando en el nuevo discurso periodístico fenómenos,

cambios y necesidades que se iban desarrollando paralelamente de forma independiente.

En este caso, resulta más pertinente preguntarse por esos cambios que el periodismo ha ido desarrollando de forma autónoma pero que, en cierta forma, encontraron en el *Cablegate* y Wikileaks una excusa (un ejemplo) para diagnosticar su transformación. Las más significativas son:

a.- El ejercicio de traducción de la información por parte de periodistas, técnicos, desarrolladores, arquitectos de la red, grafistas, documentalistas...

Que han de integrarse en las nuevas redacciones con el objetivo de responder a las necesidades de los nuevos lectores, a las nuevas narrativas multimedia y aportar una significación relevante a dichas informaciones.

b.- El derecho de acceso a la información permite que surjan disciplinas como el *periodismo de datos*.

Sólo con la publicación de datos públicos por parte de las instituciones, las posibilidades de hacer un control periodístico y favorecer la rendición de cuentas se incrementan. En este sentido parece lógica pensar que la experiencia del *Cablegate* haya sido importante para que periódicos como [The New York Times](#) o [The Guardian](#) se hayan convertido en referentes en esta disciplina.

c.- La redefinición del rol del periodista.

Si durante mucho tiempo, el valor de un periodista se medía “por lo que callaba, más que por lo que decía”, cada vez más éste se mide por su capacidad para establecer filtros dentro de esa sobreabundancia informativa y por su habilidad para crear una densidad significativa a partir de las informaciones publicadas. Como recuerda I. Escolar (2013): ““Durante mucho tiempo los periodistas hemos vivido del *off the record*, de la fuente privilegiada, de la buena relación con unos o con otros, a veces con peajes.

Personalmente prefiero un periodismo en el que la exclusiva muera en el sentido de que dejen de ser exclusivos datos que deberían ser públicos”.

Lo que evidenció una filtración como el *Cablegate* es que, debido a las facilidades tecnológicas, a la capacidad de atracción que hoy en día tiene una filtración para llamar la atención sobre otra filtración y al contexto de crisis, empiezan a proliferar este tipo de acciones.

Por otra parte, se institucionaliza un nuevo tipo de *whistleblower*, alejado de la escena política tradicional, que pasa a formar parte de la cadena de fuentes del periodismo.

d.- En este nuevo contexto, el periodista no es sustituido sino que se resitúa en otra posición de la cadena informativa.

Su papel de verificador de la información se combina con el de organizador y gestor de los flujos comunicativos producidos por los públicos (textos, enlaces, audios, fotos, vídeos...).

e.- Es menos costoso que nunca lanzar un medio de comunicación gracias a una tecnología, en cierta forma, accesible para todos.

La competencia y la aparición de nuevos medios no sólo es una buena noticia para la pluralidad informativa sino que también puede y debe crear una 'nueva cultura' en los lectores que se aproximan a estos medios. El éxito de unos, ha fomentado no sólo la aparición y desarrollo de otros sino también su propia sostenibilidad económica. No todos esos nuevos medios son, por el momento, rentables económicamente pero han permitido crear nuevos espacios informativos inexistentes hasta hace poco.

f.-Segmentación informativa y multiplicidad de voces.

Como ya hemos señalado, una de las consecuencias más importantes de internet es la combinación e integración de los modelos de publicación, comunicación y reinterpretación de la información sobre un mismo plano. Entre las consecuencias que este proceso tiene está la redefinición de conceptos como receptor, destinatario, audiencia, comunidad o público.

3.- TRES AÑOS DESPUÉS DEL CABLEGATE. ¿CÓMO HEMOS CAMBIADO?

Dos días antes de que tuviera lugar el tercer aniversario del *Cablegate* [The Washington Post publicaba](#) que “era poco probable que Assange se enfrente a cargos en EEUU por la publicación de documentos clasificados”; entre otras razones, porque hacerlo significaría tener que llevar también a juicio a The New York Times.

En este sentido, quizá sea pertinente señalar que las consecuencias políticas, culturales y sociales que un fenómeno como el *Cablegate* produjo son más difíciles de valorar que el cambio que ha experimentado el periodismo en este periodo (así como algunos de sus desafíos más visibles a corto plazo).

En este debate, podemos pensar que una de las consecuencias más relevantes del fenómeno *Wikileaks* estuvo en demostrar que no es más poderoso el que más información tiene sino el que más densidad significativa sea capaz de generar con esa información.

Al mismo tiempo, lo revolucionario de un fenómeno como Wikileaks no estuvo en su capacidad para desvelar secretos de Estado, sino en su habilidad para sugerirlos.

Desde un punto de vista periodístico, y junto a la capacidad que tienen los nuevos medios de crear productos especializados para una audiencia cada vez más segmentada, estará su habilidad para (a partir de estos contenidos especializados) ser capaz de involucrar nuevos públicos en la conversación creada sobre estos contenidos y generar un interés nuevo en públicos que a priori no forman parte del *target inicial* del medio.

Por lo tanto, la capacidad para establecer nuevas relaciones entre audiencias y medios de comunicación es quizá uno de los desafíos menos definidos hasta el momento. Un ejemplo paradigmático es el de *The Guardian* ante la filtración de 160.000 documentos de los gastos de los diputados británicos.

The Guardian decidió [pedir la colaboración de sus lectores](#) para iniciar una investigación sin precedentes en la que colaboraron periodistas ciudadanos bajo la supervisión de periodistas tradicionales. Es lo que se ha llamado **Wikiperiodismo** y **Open Journalism**. En las primeras 80 horas, 20.000 lectores/voluntarios habían revisado esos documentos. El coste de la colaboración fue una semana completa de un *desarrollador de software* puesto que la aplicación se construyó en [Django](#) (código abierto).

Al mismo tiempo, y como sabemos, en muchas ocasiones estas audiencias pueden colaborar en el crecimiento de esta conversación porque gracias a las redes sociales **llegan incluso antes a la información**, o simplemente porque son capaces de compartir datos en tiempo real más rápido que los propios medios de comunicación con sus audiencias/públicos.

Junto a estas evidencias, más o menos próximas, falta por comprobar si es posible modificar [las estructuras de propiedad de los medios de comunicación tradicionales](#) y hacer más flexibles los programas universitarios para incorporar de forma rápida (pero también reflexiva) las transformaciones que están generándose en torno a la práctica periodística.

Y por supuesto, ver cómo el periodismo asimila una figura cada vez más presente como la del *whistleblower*. Esperar tres años, ¿será mucho o poco para comprobarlo?

Referencias Bibliográficas:

- ACCESS INFO EUROPE (2012): *Global Right to Information Rating Map*. Disponible en: <http://www.rti-rating.org/>.
- ASSANGE, J. *et alii.* (2012). *Cypherpunks: Freedom and the Future of the Internet*. With Jacob Appelbaum, Andy Müller-Maguhn, and Jérémie Zimmermann. Publisher OR Books, New York/London, November 2012.
- BERGARECHE, B. (2011). *Wikileaks Confidential*. Madrid: Anaya Multimedia.
- ESCOLAR, I. (2013): "Mis propuestas ante el Congreso sobre la ley de transparencia". Comparecencia ante la Comisión Constitucional. 10 de abril de 2013. Publicado en [eldiario.es](http://www.eldiario.es) Disponible en: http://www.eldiario.es/escolar/propuestas-Congreso-ley-transparencia_6_120447978.html
- LOVINK, G. / RIEMENS, P. (2011). "Doce tesis sobre WikiLeaks", *CIC, Cuadernos de Información y Comunicación*, 16: 139-147. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/36992/35801>
- LOZANO, J./FRANCESCUTTI, P. (2012). "Cuando desvelar es también ocultar", *El País*. Publicado en el 7 de diciembre de 2012. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2012/09/21/opinion/1348253243_578874.html
- MAGALLÓN, R. (2013): "¿Por qué es importante una buena ley de transparencia para el periodismo y para los periodistas?". Publicado en el Observatorio del Instituto de Innovación Periodística (2IP, Unir) el 30 de septiembre de 2013. Disponible en: http://www.2ip.es/wp-content/uploads/2013/01/Ley_transparencia.pdf
- MAGALLÓN, R. (2012). "Wikileaks. ¿Un cambio de paradigma?", *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Vol. 18, núm. 1: 127-132. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/39359/37906>
- SIFRY, M.L./ RASIEJ, A. (2011). *WikiLeaks and the Age of Transparency*. Berkeley: Counterpoint Press.